3590

DON FERNANDO DE HEREDIA

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

ILDEFONSO VALDIVIA Y RUIZ-BEJARANO

SEVILLA.—1882.

Imprenta y litografía de El Circulo Liberal,
calle del Rosario núm. 21

8

DON FERNANDO DE HEREDIA

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

ILDEFONSO VALDIVIA Y RUIZ-BEJARANO.

SEVILLA.—1881.

Imprenta y litografía de El Circulo Liberal,
calle del Rosario núm. 21

PERSONAGES.

Doña Leonor de Heredia.
Aldonza, su dueña.
El rey Enrique III, jóven de quince años. (1)
Hernando, fraile Mercenario.
Juan, lego de la misma órden.
Un Escudero.
Un Page.
Un escudero, D. Fernando de Heredia, caballeros de la órden de San Juan, nobles y damas de la Córte y Prelados.

La accion pasa en el alcázar de Illescas en 1394.

Esta zarzuela es propiedad de su autor, y nadie podrá representarla ni reimprimirla sin su expreso permiso.

(1.) El rey Enrique III, por razon de su edad lo desempeñará una tiple.

677698

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un salon regio, de época antigua y construccion severa, con atrio ó rompimiento. Dos puertas laterales en el término medio de la escena. Sillones góticos en todos los macisos del salon.

ESCENA I.

CABALLEROS DE LA ORDEN DE S. JUAN.

(CANTADO.)

Fray Hernando el Mercenario
de vuelta en Illescas ya,
al regresar de Turquía
ante el rey nos quiere hablar.
Por el rescate de Heredia,
mucho el turco exigirá,
cuando á su real presencia
del caso quiere tratar.
Ese ilustre personaje,
de la órden de San Juan
su gran Maestro, y muy ínclito
por su valor y lealtad,
al Monarca de Inglaterra
atrevióse á desafiar,
por negarse al de la Francia
imprudente por demás,
á concederle una tregua,
que con franqueza y lealtad,
como debia, le propuso
un mediador singular
del mismo Gregorio once...

creyó que á Su Santidad
hacía desaires Eduardo,
negándose muy tenaz;
y si no concede un año...
iba la tregua á empezar,
tiñéndose los aceros,
con sangre limpia ó real.
Esto el infiel ha sabido,
que á Pátras logró ganar;
y que es persona importante...
y el rescate apreciará,
por lo que vale en alcurnia,
en nobleza y digninad;
más nuestra órden resuelta
á todo dispuesta está,
pues D. Fernando de Heredia
por su mucha cristiandad,
su valeroso denuedo
y su honor como el cristal,
está en el caso que nada,
nada debamos mirar.
Cuanto pida el agareno,
cuanto quiera el musulman,
cuanto reclame el infiel...
eso mismo ha de tomar,
que bien merece el Maestre
no omitir...

ESCENA II.

DICHOS.—JUAN LEGO, FORO DERECHA.

CANTADO.

CORO ¡Hermano Juan!
JUAN Nobilísimos señores. (Saludando á unos y á otros.)
CORO ¿Qué ha pasado por allá?
JUAN Nobilísimos señores. (Continuando los saludos.)
CORO Dí.
JUAN No sé cómo empezar.
CORO Acaba.
JUAN ¿Aun no empecé
y que acabe quieren ya?

CORO Cuéntanos lo sucedido.
JUAN Sólo un momento esperad,
que estoy por demás cansado.
CORO Pues descansa.
JUAN Vaya en paz.
Apenas del convento nos salimos,
el padre Hernando y yo,
hasta el puerto la órden nos seguía,
formando procesion.
Recamado estandarte tremolaba
de la Madre de Dios,
y las vocinas que imitaba el eco
en su brillante son,
al público anunciaban la grandeza
del acto de valor.
De la Merced la vírgen presidia
aquella expedicion,
que excelente abogada del cautivo
es del moro terror.
CORO Encantador es el cuadro
que el hermano nos trazó,
prosigue que te escuchamos
con suma satisfaccion.
JUAN Un esquife preparado
en la orilla se encontró;
en él entramos, y al punto
nos llevó á la embarcacion.
Pisamos luego la nave...
ferviente «¡viva!» sonó...
que en tierra le contestaron.
Se armó tan gran confusion
de clarines y de músicas,
de alegre gozo y de amor;
que unos y otros se abrazaban
sin mirar la condicion,
sino que éramos cristianos,
hechuras de un solo Dios.
CORO Bravo, bravo hermano Juan,
admirable descripcion.
JUAN Levan anclas, y los vivas
se repiten con ardor

y los clarines y músicas
mézclanse con la oracion.
Los mares surca el bajel
y ya el eco atronador,
piérdese por el espacio,
y cuando al fin se perdió,
los ondulantes pañuelos
suplen la demostracion
de aquel júbilo y contento
que entero el pueblo mostró.

CORO Siempre el pueblo castellano
mostró por su religion,
gran respeto y gran denuedo
segun el caso exigió.

JUAN Entramos en mar bravía
y ya entró la turbacion
en el que ántes placentero
todo era fuerza y vigor.
Pasó la noche sombría
melancólica pasó,
siempre la aurora fué alegre,
tristeza al ponerse el sol.
Y pasamos por Lepanto
y á Patras se divisó
fuerte de que el noble Heredia
fué su gran conquistador...
y aquí hago punto final.
Se acabó la relacion.

CORO Prosigue, sí, hermano Juan,
la dejas en lo mejor.

JUAN No puedo seguir señores,
sin soltar luego un pulmon.

CORO Pues abrevia.

JUAN ¿Abrevio?

CORO Sì.

JUAN Compendia el historiador?

CORO Dinos sólo el resultado.

JUAN Pues muy quedito y chiton.
Treinta cuentos nada menos
por el rescate exigió.

CORO Màs de mil marcos de plata,

JUAN Y á Patras que es lo peor.
CORO Los treinta cuentos daremos.
JUAN Muchos maravedís son.
CORO Y á Patras si á Patras quieren.
JUAN De Castilla se ausentó
el dinero para siempre.
Inútil creo la cuestion,
Enrique de las Mercedes
abuelo y predecesor
de nuestro amado Monarca....
tan pródigo se mostró,
que las alcabalas reales
las convirtió en ilusion,
asegurando á los grandes
rendimientos de valor.
¡Quién digera al rey Alfonso,
cuando el impuesto creó
para hacer guerra á los moros,
tuviera tal inversion.
Ellos los pechos aumentan,
y el pueblo sufre el dolor,
de las fatigas... del hambre...
de penas é indignacion,
pues quien no sirve en meznadas
aun de comer se olvidó!
En fin, hasta el mismo rey
es digno de compasion.
CORO La órden tiene en su seno,
cien caballeros de pró,
que están todos decididos
á hacer esa redencion.

ESCENA III.

DICHOS.—D.ª LEONOR Y ALDONZA, FORO DERECHA.

Atraviesa un escudero embozado la escena de derecha á izquierda foro, recatándose de los que están en ella; el hermano Juan que lo advierte, se vá detrás de él, foro izquierda, sin haber visto á Doña Leonor.

CANTADO.

CORO ¡Cielos! ¿Qué ven nuestros ojos?
¿No es esta doña Leonor?

D.ª Leonor La misma soy,
que con anhelo,
busco el consuelo
del corazon.
Mísera y triste,
mi suerte fiera
cree una quimera
mi pretension.
Al rey demanda
mi amor sincero,
con lastimero
llanto y pesar;
más del Monarca
pobre y doliente,
aunque clemente,
no hay que esperar.

Coro La ínclita órden
está dispuesta.

D.ª Leonor Mi tio en respuesta
dirá que nó.

Coro ¿Porqué motivo?
Decidlo luego.

D.ª Leonor Porque es de fuego
su corazon.
Al rey decid mi llegada.

Coro Al punto se le dirá.

D.ª Leonor Caballeros id con Dios.

Coro En este sitio esperad.

ESCENA IV.

D.ª Leonor y Aldonza.

HABLADO

D.ª Lnor. No conocen á mi tio,
si piensan con loco afan,
que esa órden de San Juan,
pudiera abatir su brío.
Si su muerte allì aguardara
es, de corazon tan fuerte
que sufriria la muerte,
sin que su honor rebajára.

Y nadie conseguiria
por nada su redencion...
pues cualquiera pretension,
al punto despreciaria.

ESCENA V.

DICHAS Y UN PAGE PUERTA IZQUIERDA.

HABLADO

PAGE ¿Doña Leonor de Heredia?
D.ª LNOR. ¿Qué me teneis que mandar?
PAGE Su alteza os está esperando
y en su real cámara está.
D.ª LNOR. Con mucho honor. Y tú Aldonza
aquí en tanto aguardarás. Se van puerta izquierda.

ESCENA VI.

ALDONZA SOLA.

HABLADO

ALDONZA Con el page se ha marchado,
¿Qué papel hace esta dueña?
¿Cómo el cargo desempeña,
de hallarse siempre á su lado?
«Que no se aparte un momento
»de aquesa noble doncella,
»más casta y pura que bella
»y observe su pensamiento...»
Esto al partir me advirtieron,
y yo cumplirlo ofrecí;
más sola me encuentro aquí
faltando á lo que digeron.
En fin, el rey la ha llamado,
y su voluntad suprema,
hace que por nada tema,
si diera un paso mal dado.
A Leonor, una desgracia
no le puede acontecer,
por ser ángel, no mujer;
más ángel... con mucha gracia.

ESCENA VII.

DICHA Y JUAN LEGO EMBRIAGADO, FORO IZQUIERDA.

HABLADO

ALDONZA ¿Qué sombra es esa que vaga,
y anda atrás, y anda adelante?
¡Jesucristo! Es un espectro
segun las cosas que hace.
Ora levanta una pierna;
ora parece estrellarse,
y el hombre va serpenteando
como los rios á los mares.
¿Pero que miro? !Dios justo!
¡Está vestido de fraile!
Parece que á caerse vá!
¡Jesús! Jesús! ¡Dios le ampare!

JUAN ¡Gran borrachera! ¡Infinita!
Y del de Toro, que sabe
al néctar más delicioso,
por ser puro y agradable,
razon, de entrar sin sentir;
más cuando pasa el gaznate
despues se escurre veloz,
y á piés y á cabeza vase.
Ni el vino que á Lot le dieron
sus hijas para embriagarle,
pudiera darme más ganas
de pasar de lego á padre,
que el que la reina me ha dado...
Las tazas llenas y grandes.
Doña Leonor se encontraba
tan bella y tan admirable...
que me acerqué á su contorno,
más blanco que el mismo jaspe,
y le toqué con un dedo
dudando que fuera carne;
pero me dió un bofeton,
haciéndome brotar sangre
por la nariz, y la reina

que creyera se enfadase,
tanta risa le causó,
que el vino pensé le ahogase.
Me lavaron y enjugaron,
mientras hecho estaba un Draque.
¡Ay que manos! ¡Qué manitas
tan primorosas y suaves! Repara en la dueña.
¿Pero qué beldad es esa?
Señora... Se vá á aproximar.

ALDONZA (Se acerca.)

JUAN Acabe
de mostrar su bello rostro
de la perfeccion imágen.

ALDONZA (¡Ay que miedo!)

JUAN Yo os adoro

ALDONZA (¡Ay Dios!) Temblorosa.

JUAN Os quiero

ALDONZA Amparadme.
Al ver á Fray Hernando se acoje á él.

ESCENA VIII.

DICHOS Y FRAY HERNANDO.—FORO DERECHA.

HABLADO

HERNANDO ¿Qué es aqueso hermano Juan,
apena en Illesca entrais
y de mi afecto abusais?

Juan Cosas que vienen y van.

HERNANDO Pues si no poneis enmienda
y empezais bebiendo vino...
ya os enseñaré el camino...

JUAN ¿De ir á tomarlo à la tienda?
No señor, lo hay más barato,
y de Toro el más preciado...
A mí nada me ha costado.

HERNANDO Calle el lego mentecato.

JUAN Si pequé, la falta espero
me perdoneis al instante.
Hallândome aquí delante,
ví pasar á un escudero;
observé que recelaba...

y tambien golpes oia
como... de basigeria,
y acerté lo que ocultaba.
En una puerta un macero,
se encontraba permante
como guardia diligente,
y por ella entró primero
el escudero embozado.
Yo acechaba una ocasion
como el gato hace al raton
arrimadito hácia un lado.
Pónese el guardia de espaldas
y avanzo rápido yo,
la puerta al punto se abrió
y me encuentro entre dos faldas,
La reina y su favorita
que estaban voluptuosas,
cual dos hechiceras rosas...

HERNANDO ¡Calle esa lengua maldita!

JUAN Que solas en el jardin
no recatan su belleza
porque su encanto y pureza...

HERNANDO Cállese ya el borrachin
y márchese á descansar.

JUAN ¿Señor, me habeis perdonado?

HERNANDO Teniendo el caso callado
le perdono.

JUAN No hay que hablar. Le besa el hábito y se va foro derecha.

ESCENA IX.

FRAY HERNANDO Y ALDONZA.—SIN REPARAR EL PRIMERO EN LA SEGUNDA.

HERNANDO No lo creyera ¡Dios justo!
¿Catalina de Lancaster,
esposa de nuestro rey
cometiendo esos desmanes?
Así los nobles critican
y á sus castillos feudales
se retiran, temorosos,

de que ese lodo, los manche.
Juan Hurtado de Mendoza
ese hijo-dalgo pedante,
que no tiene ni un ginete,
ni puede quererlo nadie,
mayordomo de su Alteza;
pero el asombro es más grande,
pues Diego Lopez de Zúñiga
es, ¡desafuero palpable!
justicia mayor, y Ruiz
Lopez Dávalos, alzarse
consiguió hasta Camarero.
En fin, esto se vá al diantre.
Benavente en sus castillos,
Portugal amenazante,
Leonor Lopez y la reina
en orgias delirantes,
designan los nombramientos,
y empleos pingües reparten
en su hermano y allegados,
dejando á un lado los grandes.

ALDONZA Señor.

HERNANDO ¿Qué quereis?

ALDONZA Quiero...

HERNANDO ¿Qué?

ALDONZA Anhelo me digais, padre,
si doña Leonor vendrá?

HERNANDO Dueña ó demonio, no habladme
de esa funesta mujer

ALDONZA (Pues éste no hace visages,
ni su cuerpo tambalea.)
Me es muy preciso le hable,
porque yo quiero saber,
donde se encuentra ese ángel.

HERNANDO Decid más bien basilisco.

ALDONZA Como pudiera olvidarme,
de aquese hábito bendito
que cubre tantas maldades,
quizás le saltara un ojo,
por vil y por miserable.
¡Así hablar de una doncella,

que más que este alcázar vale,
que Illescas y sus palacios,
juntos con sus habitantes
y sus extramuros todos....
quien lo hace, es un infame,
ora sea un religioso,
ora un perverso cobarde.
Ni al Papa le tolerara
que de esa vírgen hablase,
porque es pura como el sol,
y buena como los ángeles,

HERNANDO Conozco que estais demente,
lo mejor, es despreciarle.

ALDONZA ¿Yo demente? ¿A mí desprecios?
Muy pronto podrá acordarse.
Vendrá aquí doña Leonor,
y le contaré al instante
las calumniosas ofensas
que á su ilustre cuna hace
un ministro del Señor,
sin mirar sus cualidades.
Y á la órden de San Juan
preciso será narrarle;
que mientras su tio esclavo
está allende de los mares,
ofenden á su sobrina,
por no haber quien la vengase;
pero aun existe su dueña,
que tiene fuego en la sangre,
y si no puede batirse
por ser sus armas no iguales,
creed, que le sobra aliento
para matar un mal fraile.

HERNANDO ¿Pero qué Leonor es esa?

ALDONZA La de Heredia, ?No lo sabe?

HERNANDO Perdonad, dueña, ignoraba
que en Illescas se encontrase.

ALDONZA ¿Pues á cual se referia?

HERNANDO Ya del caso no se hable.
Sabeis no es vuestra Leonor,
y con eso creo que os baste.

ESCENA X.

DICHOS.—UN PAGE PUERTA IZQUIERDA.

HABLADO

PAGE El rey.
ALDONZA ¡Jesús!
HERNANDO ¿Teneis miedo?
ALDONZA No lo sé.
HERNANDO ¿Porqué turbarse?
ALDONZA Lo ignoro.
HERNANDO No temed.
ALDONZA ¿Yo? Temblando.
HERNANDO Con toda la Corte sale.

ESCENA XI.

DICHOS.—EL REY, D.ª LEONOR, PRELADOS, NOBLES, DAMAS Y CABALLEROS DE LA ORDEN DE S. JUAN.—PUERTA IZQUIERDA.

CANTADO

REY
Por Dios divina Leonor;
mitigad el sentimiento;
que me causa atroz tormento
vuestro incesante dolor.
Mi angustiado corazon,
al ver, que el vuestro padece,
sufre más, y bien merece
que le tengais compasion.

LEONOR
Es imposible, señor,
que mitigue el sentimiento
porque es terrible y cruento
el que causa mi dolor.
Mi aflijido corazon
siente que el vuestro padece,
pues por humano, merece
nunca tuviera afliccion.

DUO

REY
Por Dios, divina Leonor;
mitigad el sentimiento;

que me causa atroz tormento
vuestro incesante dolor.
Mi angustiado corazon
al ver que el vuestro padece,
sufre más, y bien merece
que le tengais compasion.

LEONOR Es imposible, señor,
que mitigue el sentimiento
porque es terrible y cruento
el que causa mi dolor.
Mi aflijido corazon
siente que el vuestro padece,
pues por humano, merece
nunca tuviera afliccion.

CORO El rey se encuentra aliviado,
mirando á D.ª Leonor.

REY Estoy con vos estasiado,
¡Cuánta belleza y candor!

LEONOR La natura me ha privado
de ambas cosas, rey y señor.

CORO Está hoy más esforzado,
con màs vida y más vigor.

REY Vuestro encanto me ha inspirado
un inestinguible amor.

LEONOR Vuestros ojos me han mirado
queriéndome hacer favor.

CORO El rey se encuentra aliviado
mirando á D.ª Leonor,
está hoy más esforzado
con más vida y más vigor.

REY Estoy con vos estasiado.
¡Cuánta belleza y candor!
Vuestro encanto me ha inspirado
un inestinguible amor.

D.ª LEONOR La natura me ha privado
de ambas cosas, rey y señor....
Vuestros ojos me han mirado
queriéndome hacer favor.

DUO COREADO

CORO — El rey se encuentra aliviado, etc.
REY — Estoy con vos estasiado, etc.
LEONOR — La natura me ha privado etc.

HERNANDO — Un caballero cristiano,
que está sufriendo el rigor,
del muslin, siempre tirano,
salvadlo de ese furor.

CORO — A salvarlo caballeros valientes,
cuanto valemos por su redencion,
los que estamos aquí ahora presentes
tenemos deseos, recursos y accion.
LEONOR — Dejad, por piedad, de ser impacientes,
ninguno dé oidos à su corazon;
miéntras tenga bienes suficientes
no sufre mi tio tal humillacion.

A LA VEZ

REY FERNANDO Y CORO

A salvarlos caballeros valientes,
cuanto valemos por su redencion,
los que estamos aquí ahora presentes
tenemos deseos, recursos y accion.
LEONOR — Dejad, por piedad, de ser impacientes,
ninguno dé oidos á su corazon;
miéntras tenga bienes suficientes
no sufre mi tio tal humillacion.

HABLADO.

REY — Sábios é ilustres prelados,
y caballeros del órden
de S. Juan el precursor,
y demás señores nobles,
que al momento habeis llegado,
á reuniros en la córte,
para ver si conseguimos
salvar de duras prisiones,

al más digno caballero
que quizás hay en el Orbe.
Es D. Fernando de Heredia...
que además de sus blasones,
ostenta gran corazon,
y de cristiano, el renombre
lo tiene bien merecido.
Decid vos las condiciones — A Fray Hernando.
con que el Turco concediera
su libertad.

HERNANDO Pues señores,
treinta cuentos, y aun á Pátras
pide el infiel. Suma enorme;
mas todo vale el cautivo.

REY Para ponerse conformes,
entre sí los caballeros,
y tener sus discusiones,
pueden retirarse un poco;
y cuando se hallen acordes,
proponedme, Fray Hernando,
la decision en sus nombres.

Se retiran entre el rompimiento y el telon de foro, y hablan entre sí bajando luego á su tiempo.

No sabeis, Leonor querida,
cuando miro vuestros ojos,
y esa lágrima perdida,
lo que aumenta mis enojos...
por ella, diera mi vida.
Ese justo padecer
por vuestro querido tio,
parece animar mi ser,
y aliviar el dolor mio
sin la causa comprender.

D.ª LEONOR Vos, Señor, sois tan clemente,
tan bueno y tan bondadoso,
que al encontraros doliente,
vuestro corazon hermoso,
no es estraño que se aliente
cuando piensa hacer un bien;
mas es inútil señor.

REY ¿Inútil D.ª Leonor?

D.ª LEONOR Es muy altiva su sien
y tiene mucho valor.
Nada mas, señor ansío,
que una tregua se conceda
para salvar á mi tio...
pues todo, está en almoneda...
hasta el propio caserío.
Eso solo admitiría,
por tener caudal bastante,
para alcanzar en su dia
la libertad anhelante...
otra cosa rehusaria.

Fray Hernando y caballeros bajan para el centro de la escena.

REY Los caballeros se acercan.
Oigamos, cual es su acuerdo.
Fray Hernando, deseara
que me digais desde luego,
lo resuelto por la Orden.

HERNANDO La distincion agradezco.
Unánimes concertaron
entregar los treinta cuentos
y á Patras que ganó Heredia,
y mientras dan el dinero,
que tres de los empleados,
en los principales puestos
de la Orden, sean rehenes
quedando allá en cautiverio,
y que todos acompañen
á aquesos tres caballeros,
para despues muy gozosos,
tornar felices al puerto.

D.ª LEONOR Señores, yo les suplico
derogueis tal pensamiento,
Mi tio no se redime
por el sacrificio vuestro,
lo agradecerá en el alma;
mas no admitirá el esfuerzo.

HERNANDO Pues así está decidido
y será preciso hacerlo.

D.ª LEONOR Ardua empresa acometeis.

HERNANDO Eso, Leonor lo veremos.
Conozco mucho al cautivo.
D.ª LEONOR Mas no á un cautivo de hierro.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS Y JUAN LEGO CON UN ESTANDARTE EN QUE ESTA LA IMAGEN DE LA VIRGEN DE LAS MERCEDES, FORO DERECHA.

CANTADO

JUAN Ya nuestra escelsa abogada
dispuesta á partir está.
HERNANDO La que al esclavo protege
y alcanza su libertad. Señalando al estandarte.
JUAN La que defiende al cautivo.
HERNANDO Con nosotros siempre vá,
Pedro Nolasco la vió
en sueños de realidad,
y la adoró, como reina
de la corte celestial,
elijiéndola patrona
para el esclavo salvar.
¡Oh vírgen de las Mercedes,
por todos á Dios rogad!
CORO Rogad á Dios por nosotros,
por nos, Señora, rogad.

REY Y D.ª LEONOR

Abogada de afligidos,
Madre pura virginal,
rogad á Dios por nosotros,
por nos, Señora, rogad.
CORO Interceded con Jesus
para poder alcanzar,
se salve Fernando Heredia
esclavo del musulman.

REY Y D.ª LEONOR

Estrella del navegante,
de nosotros ten piedad,
y ruégale á Dios clemente
para poderlo salvar.
HERNANDO Virgen reina soberana.

madre de la cristiandad,
espejo de la justicia,
nuestro ruego escuchará.

A LA VEZ

CORO Interceded con Jesus,
para poder alcanzar,
se salve Fernando Heredia
esclavo del musulman.

REY Y D.ª LEONOR

Estrella del navegante
de nosotros ten piedad
y ruégale á Dios clemente
para poderlo salvar.

HERNANDO Vírgen, Reina y Soberana,
Madre de la cristiandad,
Espejo de la justicia,
nuestro ruego escuchará.

JUAN De nuestra excelsa patrona
nunca podemos dudar,
que interceda con Jesus
para obtener su piedad.

HERNANDO Caballeros, los anchurosos mares,
vamos sus ondas, muy pronto á cruzar,
no temed, no, que el valor se acrecienta,
si empresa se intenta tan noble y leal.

CORO Vamos luego, volemos al puerto,
que allí el bajel nos espera ya,
y al surcar las mares, próspero viaje
conseguiremos, sin duda, alcanzar.

HERNANDO La Reina del Cielo nuestra nave guie.

JUAN Su divino manto nos cobijará.

REY ¡Que Dios os asista en la noble empresa.

D.ª LEONOR Señores, por Dios, por Dios, no marchad.

Á LA VEZ

HERNANDO La Reina del Cielo nuestra nave guie,

JUAN Su divino manto nos cobijará.
REY Que Dios os asista en la noble empresa.
D.ª LEONOR Señores, por Dios, por Dios, no marchad.
CORO Vamos luego, volemos al puerto,
que allí el bajel nos espera ya,
y al surcar los mares, próspero viaje
conseguiremos, sin duda alcanzar.

CORO Marchemos, marchemos.
HNDO. Y JUAN Marchemos al mar.
REY Que Dios os ampare.
D.ª LEONOR Por Dios esperad.
HERNANDO De Illescas al puerto
á piés marcharán,
yo el primero siendo
que delante irá.
Ningun caballero
ha de cabalgar,
dando así una prueba
de gran humildad.
CORO Así marcharemos.
¡Bien pensado está!
REY Que Dios os proteja
en empresa tal.
D.ª LEONOR Tambien yo lo anhelo,
pero es loco afan.
HERNANDO Por nuestra Patrona
Mercedes habrá.
JUAN Si nos acompaña
no hay que recelar. Presentando el estandarte

CONCERTANTE.

CORO Así marcharemos.
¡Bien pensado está!
REY Que Dios os proteja
en empresa tal.
D.ª LEONOR Tambien yo lo anhelo
pero es loco afan.

HERNANDO Por nuestra Patrona
Mercedes habrá.

JUAN Si nos acompaña
no hay que recelar.
Enseñando la imágen de la Vírgen.

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

CORO DE DAMAS Y CABALLEROS.

(CANTADO.)

De doña Leonor
el cuarto aquí está,
sin ver á su Alteza
no se ha de marchar,
pues siendo cortés
se despedirá;
pero antes { nosotros / nosotras }
la hemos de obligar
á que no se vaya,
y que por bondad,
aguarde en Illescas
hasta ver lograr
venir á su tio
con su libertad,
sin el cautiverio
terrible y tenaz
con que le aprisionan
los hijos de Omar.

Vamos queditos
á murmurar.
Doña Leonor,

con su beldad,
trae el alcázar
hecho un volcan.
Del rey tornara,
mústia la faz;
pero sus ojos
suelen brillar,
cuando la mira
con grande afan.
Ella lo advierte,
su dueña, más,
y ya en su pecho
logró inflamar
la llama fúlgida
de amor voraz.

Vamos á ese lado, Señalando al foro izquierda
desde allí á observar,
si es que de la marcha
desistido han.
Ocultos } veremos
Ocultas }
lo que ha de pasar...
y de todos modos
no se marcharán.
Se ocultan foro izquierda. Preludio de momentos.
Desde aquí podemos
ver y hasta escuchar.
Silencio, silencio Piano.
La puerta abren ya. Abrese la puerta.
La dueña ha salido,
la jóven detrás.
Desde aquí podemos
ver y hasta escuchar.

ESCENA II.

Coro oculto, Aldonza y D.ª Leonor.

CANTADO

D.ª Leonor La clara pureza
el límpido honor

y la alta nobleza
y puro candor,
debe la doncella
hacer respetar,
y nunca su estrella
se habrá de eclipsar.

Aldonza, marchemos
marchemos de aquí...
que ya no podemos
seguir más así.

CORO (saliendo) Las dos deteneos.
D.ª LEONOR No podemos, no.
CORO Habeis de quedaros.
D.ª LEONOR Dejadnos por Dios.
CORO Es necesario
á vuestro honor,
que aquí espereis
la espedicion.
D.ª LEONOR Util no creo
para mi honor,
que aquí yo espere
la espedicion.

Á LA VEZ.

CORO Es necesario
á vuestro honor
que aquí espereis
la espedicion.
D.ª LEONOR Util no creo
para mi honor,
que aquí yo espere
la espedicion.

ESCENA III.

DICHOS Y EL REY.—PUERTA IZQUIERDA.

CANTADO.

REY ¿No sabeis nada? A D.ª Leonor.
D.ª LEONOR Nada, señor,

REY — En este instante
un propio entró
y trae noticias...
La expedicion
llegará pronto...
como marchó.

D.ª LEONOR — ¡No me engañaba
mi corazon!

REY — En forma alguna
nada aceptó.
Preparaos á recibirla — A las damas y caballeros.
en este mismo salon.
Al punto con Dios marchad.

CORO — Tambien Él quede con vos.

Se van foro izquierda. Breve preludio.

ESCENA IV.

EL REY Y D.ª LEONOR.

CANTADO.

REY — Bella y pura más que el astro
esplendoroso y brillante
y duro comc el diamante
vuestro acrisolado honor.
No os marcheis, no, de este alcàzar
do nadie pudo ofenderos;
no puedo vivir sin veros,
mi encantadora Leonor.
Vida tengo porque os miro,
y al dejaros de mirar,
sin duda voy á espirar
de tristeza y de dolor.

D.ª LOONOR — Aquí en contínuo suspiro
sufro mi duro pesar;
y no puedo, ni aun llorar
para consuelo, señor.

DUO

REY — Vida tengo porque os miro
y al dejaros de mirar,
sin duda voy á espirar

de tristeza y de dolor.

D.ª LEONOR Aquí en contínuo suspiro
sufro mi duro pesar;
y no puedo ni aun llorar
para consuelo, señor.

HABLADO

D.ª LEONOR Quiero Señor, al momento
dar mi adios de despedida
á vuestra esposa querida.
Conducidme á su aposento.

REY No sé si podré, y lo siento;
no para dar ese adios...
pues nunca esperé de vos
os fuérais en este estado,
sino, haberos presentado
para conversar las dos.

D.ª LEONOR En el tiempo transcurrido
que habito en esta morada,
sólo dos veces honrada
con su presencia lo he sido.
A su estancia hubiera ido,
mas nunca obtuve licencia,
y así sufrí con paciencia
sola con mi dueña estar,
á ponerme á averiguar
el motivo de esa ausencia.
Junto á la reina debiera
estando aquí haber pasado.

REY No quiere el adverso hado
que decir nunca pudiera
el tormento y pena fiera
que agovia mi corazon.
Para esto existe razon
y bastante á comprender,
que en ello, he querido hacer,
en vos una distincion.
Y no hablad de eso Leonor
porque tengo poca vida
y se renueva la herida

que ocasiona mi dolor.
No me ha faltado valor
para en silencio sufrir,
y así vivo sin vivir
porque si así vivir fuera,
mil veces apeteciera
un verdadero morir.

D.ª LEONOR Turbada me habeis dejado.

REY Desechad la turbacion.

D.ª LEONOR Siento la indisposicion
que sin culpa os he causado.

REY Tengo el pecho traspasado
de pena y de sentimiento.
Habituado al sufrimiento
y acostumbrado al pesar,
tengo luego que estrañar
un instante de contento.

D.ª LEONOR Parece descortesía
de este palacio salir
sin llegarme á despedir
de la reina y dueña mia.
La marcha dilataria
por una causa estremada.

REY La causa está averiguada.
No dejeis esta mansion
hasta que la espedicion,
dé su mision acabada.

D.ª LEONOR Si solo es por hoy, consiento.

REY Gracias mil, bella Leonor.

D.ª LEONOR ¿Estais contento señor?

REY Ninguna pena ahora siento.

D.ª LEONOR Por breve rato me ausento.

REY ¿Os vais?

D.ª LEONOR Vóime á retirar,
y cuando logren entrar,
mi dueña estará al cuidado
y ella me dará el recado.

REY Ya muy poco han de tardar.

Se vá D.ª Leonor puerta derecha.

ESCENA V.

REY SOLO.

HABLADO

¿A quien pudiera decir,
lo que el hombre y rey soporta?
Catalina de Lancaster,
mi bella y mi noble esposa,
fué nacida en Inglaterra
con derecho á mi corona,
por ser nieta de D. Pedro.
Se empeñó la córte toda
en que para evitar guerras,
debiera ajustar mis bodas
con ella, sin parar mientes,
mas que en su estirpe gloriosa.
Mis tutores me ensalzaron,
esa union tan provechosa
para con Dios y la pátria,
que la acepté hasta con gloria.
Aunque era sobrado jóven,
miré su afan de estar sola;
vì que buscaba pretextos
para hacerlo á cualquier hora.
Tuve grave desconfianza,
por mi amor y por mi honra;
mas pronto me convencí,
que era la virtud su norma,
gustando solo bebidas
de una manera tan pródiga;
que casi siempre embriagada,
contraida, y aun nerviosa,
la encontraba en su aposento;
y en desdicha tan notoria,
por nò ocasionar escándalos
ni guerras no provechosas,
y por estar siempre enfermo,
le hice saber à ella propia
no se ocultara de mí,

de esa aficion vergonzosa;
que le costará la vida
segun el curso que toma...
pero olvidémoslo todo,
puesto que solo la fosa
ha de poner fin al mal
que mis penas ocaisona. Se vá puerta izquierda.

ESCENA VI.

ALDONZA SOLA. SALE PUERTA DERECHA.

HABLADO

Conviértome en atalaya,
en avanzada constante,
en emisaria, en expía...
con tal que à la niña agrade,
y quede sola en su cuarto...
Sin embargo, que sus padres
me digeron, que ni un punto
del faldellin me apartase.
En fin, la órden cumpliré
y voy pues á colocarme
Se dirige primer término izquierda
para servir de vigía
do nadie pueda escaparse.
Sale el lego Juan, foro derecha, mirando á los tercios de altura del salon.
¡Ay Dios, lo que estoy mirando!
¿No es ¡Vírgen santa! aquel fraile?

ESCENA VII.

DICHA Y EL LEGO JUAN.

HABLADO

JUAN Muros antiguos del alcázar régio,
hoy, morada de Enrique y Catalina,
donde logré tomar la chamusquina
más grande que tomara un hombre egregio.
Venga otra vez, la taza no mezquina,
por mano de Leonor, sin sortilegio...

Que la taza de vino, si es de Toro,
vale más de un millon; vale un tesoro.
Yo te saludo ¡Oh! grave monumento!
que de tu ancianidad haces alarde,
y otra vez te visito en esta tarde,
sin esperanzas de ningun contento,
porque me anuncia el corazon cobarde...
que la ocasion feliz, la llevó el viento;
y todo, todo volverá primero,
que encontrar embozado á un escudero.

Guzman sale embozado foro derecha.

ESCENA VIII.

DICHOS Y GUZMAN EMBOZADO, foro derecha.

HABLADO

JUAN ¿Pero qué miran mis ojos? Con alegria.
El escudero aqui está.
GUZMAN ¿Doña Leonor? Dirigiéndose á la dueña.
ALDONZA ¿Qué quereis?
GUZMAN ¿Señora...? Con enfado.
ALDONZA Decid
GUZMAN Hablad. Con altivez.
ALDONZA Se encuentra en aquella estancia.
Señalando puerta derecha.
JUAN (La Vírgen me ha de salvar.)
GUZMAN ¿No me conoceis Aldonza?
ALDONZA Os conozco bien, Guzman.
GUZMAN Un pergamino aquí traigo
que debo luego entregar
á doña Leonor.
ALDONZA Al punto
en su habitacion entrad.

Guzman se vá puerta derecha.

ESCENA IX.

ALDONZA Y JUAN.

HABLADO

JUAN Y yo me escurro tras él. Hace como que vá á entrar.
ALDONZA Hermano ¿dónde se vá? Anteponiéndose.

JUAN A ver á doña Leonor
y una tacita á tomar.
Estará tambien la reina.
ALDONZA (¿Qué dice este perillan?)
JUAN Doña Leonor es mi amiga
y me suele vino dar,
cuando no estais vos presente.
ALDONZA Calle el nuevo Satanàs:
no diga más sacrilegios.
JUAN Decidle que el lego Juan
quiere entrar á saludarla,
y pronto, pronto verá
el prestigio que yo tengo
con esa rara beldad.
ALDONZA (Aquí ó los frailes son locos
ó yo soy loca de atar.)
Noramala con el nécio,
y á la virtud respetad...
antes que dé cuenta al rey
y en galeras vaya á dar,
que sois robusto, y el remo
grande falta os hace ya.
JUAN Aunque la dueña se empeñe,
y se opusiera Satan,
á doña Leonor veré,
y una taza he de apurar,
que tengo seco el gaznate.
ALDONZA Váyase el hermano en paz,
y no me altere la sangre
que está ya como alquitran.

ESCENA X.

DICHOS Y GUZMAN. PUERTA DERECHA.

HABLADO

GUZMAN Ya la mision despaché. A la dueña.
¿Quereis algo para allá?
ALDONZA Que lleveis viage feliz
GUZMAN Pues con Dios.
ALDONZA Con Él marchad.

ESCENA XI.

ALDONZA Y JUAN.

HABLADO

JUAN (Apelemos al alhago.)
No sabeis dueña querida,
encanto del alma y vida,
lo que por vos me deshago.
Cuanto digo y cuanto hago
nace de mi corazon,
pues alberga una pasion
por cierta hechicera dueña....
y sin embargo, se empeña
que no vea esa habitacion.
En ella, está mi alegria,
en ella está mi tesoro,
y en ella, existe el de Toro,
gloria y esperanza mia.
Permitid que esa ambrosía
visite, y esos encantos....
y como son ellos tantos,
sea la visita á placer.

ALDONZA Le digo no puede ser,
y estoy curada de espantos.
No habeis de pasar de aquí,
aunque el mundo se empeñara,
como el ser no me quitara....
y sois poco para mí.
La cuestion es baladí,
porque dá con su persona;
más si tuviera corona
lo mismo acontecería....
porque entonces ya vería,
lo que era esta cuarentona.

JUAN ¿Cuarenta? (Corto es el pico)
Dejadme, dueña, éntre ahora
y visite á la señora
para que pruebe del rico.
Me parece que me explico,

y al concederme el favor,
de ver á D.ª Leonor,
siempre estaré agradecido;
y mi corazon rendido
ha de redoblar su amor.

ALDONZA No sé si necio ó demente,
por loco ó por atrevido;
aquí me habeis escojido
como moneda corriente.
Quien tal piensa mucho miente,
y sepa bien el menguado;
que mis manos no ha probado,
porque se encuentra en palacio;
pero váyase despacio
no se me olvide el sagrado.

ESCENA XII

DICHOS D.ª LEONOR PUERTA DERECHA.

HABLADO

JUAN ¿Ya la puerta están abriendo?
ALDONZA ¿Qué querrá D.ª Leonor?
JUAN Estoy dueña equivocado.
ALDONZA Tambien él se equivocó.

(CANTADO.)

D.ª LONOR Late contento
mi corazon.
Ya la zozobra
por fin cesó.
Ver á mi tio
es mi ilusion,
mi gozo y dicha
ya se colmó.
Gloria y placeres
volved en pós,
cual corre el viento
siempre veloz,
y que la nave,
que el mar surcó
libre de riesgos

la saque Dios.
Late contento
mi corazon,
Ya la zozobra
por fin cesó.

JUAN — Perdonad bella señora;
pero quisiera saber
por quien tanto à Dios implora;
que mucho debe valer.

D.ª LEONOR — Quien mi corazon adora,
lo debereis conocer,
porque en Argel donde mora,
lo acabais ahora de ver.

JUAN — Ese es el noble Fernando de Heredia,
el más caballero, valiente y leal
que ha producido la hermosa Castilla
y es gran baluarte de la cristiandad.

D.ª LEONOR — Por ese valiente á Dios yo le imploro,
para que su nave se logre salvar,
y verle podamos tornar á su patria,
feliz cual merecen su honor y lealtad.

JUAN — Es Heredia el mejor caballero
que en Castilla se puede encontrar,
si valiente lo fué estando libre
de cautivo lo fué mucho más.
No le han visto en la tierra agarena,
su gentil altivez humillar....
ni aceptara la oferta que hicieron
sus hermanos de la de S. Juan.

D.ª LEONOR — Es mi tio, sin par caballero,
en Castilla jamás lo hubo tal,
si valiente lo fué estando libre,
de cautivo lo fué mucho más.
No le han visto en la tierra agarena
su gentil altivez humillar,
ni aceptara la oferta que hicieron
sus hermanos de la de S. Juan.

DUO

JUAN — Es Heredia el mejor caballero,
que en Castilla se puede encontrar,
si valiente lo fué estando libre,
de cautivo lo fué mucho más.
No le han visto en la tierra agarena
su gentil altivez humillar
ni aceptara la oferta que hicieron
sus hermanos de la de S. Juan.

D.ª LEONOR — Es mi tio, sin par caballero,
en Castilla jamás lo hubo tal,
si valiente lo fué estando libre,
de cautivo lo fué mucho más.
No le han visto en la tierra agarena,
su gentil altivez humillar....
ni aceptara la oferta que hicieron
sus hermanos de la de S. Juan.

HABLADO.

JUAN — Señora, muy poco hace,
que la expedicion llegò,
y me adelanté, por ver
si encontraba una ocasion,
que muy triste la recuerdo,
aunque hace tiempo pasó.
En mi mente la conservo,
con grande satisfaccion;
pero ya no volverá,
pues como el tiempo, voló.
Vóime por las galerias
á ver lo que quiere Dios.

D.ª LEONOR — Vaya con Él el hermano.

JUAN — Y El con vos D.ª Leonor.
(Otra Leonor me hace falta,
y á buscarla marcho yo.)

ESCENA XIII

D.ª LEONOR Y ALDONZA.

HABLADO

ALDONZA — ¿Qué ha sucedido, señora?

LEONOR Un portentoso milagro.
Mi padre que recelaba,
que mi tio ser esclavo
preferiria, á rebajarse
de nadie á ser libertado...
trató de su redencion
con el padre Fray Gonzalo,
persona muy importante
de los frailes Trinitarios.
Llegado que fuè el bajel,
despues de tres dias ó cuatro,
de retirarse del puerto
el bueno de Fray Hernando,
alcanzó al punto el rescate;
pero hay más, extraño caso
Otro bajel se encontraba
para partir preparado,
y en el mismo se embarcó
quien le iba acompañando
para darnos la noticia
de este suceso tan fausto.
De entre el Levante y el Sud,
se presenta un viento largo;
que el barco no navegaba,
sino que venia volando.
La estela que atrás dejaba
se perdia en el espacio,
pues á pesar de ser fresco
aquel viento inesperado,
ni rebentazon hacía
en el elemento amargo.
Aprovechan en el rumbo,
aquel auxilio tan santo,
que al par, que la expedicion
el emisario ha llegado.
Doce mil escudos cuesta
que reducidos por aspros
de cuarenta y siete justos,
por cada un real de á cuatro;
suman treinta y dos mil doblas
y tambien un castellano

próximamente, y al punto,
seis mil fueron entregados,
quedando solo en rehenes
del fraile el pobre cayado
como lo hacía Juan de Mata,
ese fundador preclaro
de la Trinitaria órden.
Los seis mil hay que entregarlos
en dos plazos de á seis meses.
A Patras tambien fué dado;
pero me encuentro contenta,
pues pronto voy á abrazarlo.
Me ordena que aquí le espere,
pues quiere besar la mano
de su rey, de agradecido
por la parte que ha tomado.
Así, Aldonza, dame albricias;
que ya el corazon ensancho,
sólo esperando el momento
de estrechar á mi tio amado. (Hace que se vá.)

ALDONZA ¿Os marchais?

LEONOR A leer voy,
lo que enjugára mi llanto.

ALDONZA ¿No esperais la expedicion?

LEONOR Cuando venga al punto salgo. (Se van las dos puerta derecha.)

ESCENA XIV.

JUAN SOLO. SALE FORO IZQUIERDA.

¡Quién me lo dijera á mí!
Separarme de mi gente
y no hallar alma viviente
por allí, ni por aquí. (Señalando á uno y otro lado.)
Me arrimé á la puerta aquella,
que ni en mis sueños olvído,
la empujo... asì... distraido;
pero con muy mala estrella.
Cerrada, y muy bien cerrada,
y me marcho á un corredor...
no encuentro á doña Leonor,

ni tampoco encontré nada.
He perdido mi racion
y aquí vago sin comer...
lo merezco, por tener
tanta maldita ambicion.
Bueno es irse conformando,
pues perdida la esperanza
de rellenar bien la panza...
¡Ola! llega Fray Hernando.

ESCENA XV.

DICHO FRAY HERNANDO Y CABALLEROS DE LA ORDEN DE S. JUAN, FORO DERECHA. PRELADOS, DAMAS Y NOBLES FORO IZQUIERDA.

HERNANDO Há doce dias caballeros,
que nuestros piés han pisado
tierra española, y hasta hoy
no hemos llegado á palacio.
Malos están los caminos
para venir cabalgando
unas jornadas tan largas;
más aún es mucho más malo,
tener que decir al rey
un resultado contrario.
Y habeis de saber, señores,
que segun me han informado,
despues de nuestra salida
parece que Fray Gonzalo
ha convenido el rescate
con bienes de don Fernando.
Más démosle cuenta al rey
de nuestra mision ufanos,
que si nada conseguimos,
en culpa nuestra no ha estado.

ESCENA XVI.

DICHOS Y EL REY PUERTA IZQUIERDA.

REY Dios os guarde caballeros.
Podeis hablar Fray Hernando.

HERNANDO Señor, aquí ya de vuelta
de tierra del mahometano...
estamos para deciros,
que es tan valiente el esclavo,
que á nuestras proposiciones
se levantó contestando
lo que vais, señor, á oir:
«Mis muy queridos hermanos,
»dejad que muera en cadenas
»aqueste inútil anciano
»que puede vivir bien poco,
»y vosotros, reservaos,
»para el servicio de Dios
»como debe el buen cristiano.
»Mi familia ha recibido
»bienes de mí muy sobrados,
»para que me dé la prueba,
»sacándome de este estado,
»de que está reconocida.
»De otra manera no salgo.
»Y á pesar de ello, en el alma
»siempre quedarán gravados
»la empresa tan generosa,
»el sublime y noble rasgo
»de la órden de S. Juan
»al dar tan heróico paso.»
El contento y el pesar
la pena, alegria y llanto,
mezclóse de tal manera,
que más no se habló del caso;
pero á tal resolucion,
al bajel luego tornamos.

REY Con disgusto os escuché,
no por el mal resultado;
sino por dolerme mucho
que háyais pasado trabajos,
sin conseguir, lo que todos
hubiéramos anhelado.
En fin, sea lo que quiera,
Dios clemente y soberano. (Sale Leonor puerta dcha.

HERNANDO El hombre hace lo que puede.

ESCENA ULTIMA

DICHOS D.ª LEONOR Y ALDONZA.

LEONOR Por eso Dios le ha salvado.

CANTADO.

Ya rescatado
mi tio está,
ya goza libre
su libertad.
En breves dias
ha de llegar,
pues el bajel
salido há.
En este alcázar
le he de esperar.
Vos el permiso (Al Rey.)
dareis quizás.

REY Con él señora
podeis contar;
que ya sabeis
cual es mi afan.
El breve plazo
me dá pesar,
pues es muy grande
mi voluntad,
y yo quisiera
siempre gozar
de esa mirada
tan celestial.

CORO Ya el contento y el placer
quieren del rostro brotar,
porque pronto admiraremos
su limpio honor y lealtad.

HERNANDO En Fernando de Heredia
ambas virtudes están
y despues de aquesos dones,

es cristiano por demás.

LEONOR — Yo, señores, os doy gracias
por la extremada bondad
conque juzgais á mi tio,
por no poderlas él dar.

REY — Es justicia merecida
por su estremada piedad,
por su valor indomable
y nobleza sin igual.

JUAN — Llegue, llegue el cautivo en buen hora,
que el primero le quiero abrazar

CORO DE CAB. — Llegue, llegue el esclavo adorado
que la órden, le quiere admirar.

CORO DE DAMAS — Llegue, llegue muy pronto el cautivo,
y á sus deudos podrá consolar.

HERNANDO — Llegue, llegue el cristiano de Heredia,
que á mi pecho le quiero estrechar.

REY — Llegue, llegue el esclavo al momento
para darle mi mano á besar.

LEONOR — Llegue, llegue mi tio, y yo pueda
con mis lábios su frente sellar.

CONCERTANTE

JUAN — Llegue, llegue el cautívo en buen hora,
que el primero le quiero abrazar.

CORO DE CAB. — Llegue, llegue el esclavo adorado,
que la órden, le quiere admirar.

CORO DE DAMAS. — Llegue, llegue muy pronto el cautivo
y á sus deudos podrá consolar.

HERNANDO — Llegue, llegue el cristiano de Heredia
que á mi pecho le quiero estrechar.

REY — Llegue, llegue el esclavo al momento
para darle mi mano á besar.

LEONOR — Llegue, llegue mi tio, y yo pueda
con mis lábios su frente sellar.

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa lo mismo que en los anteriores. Banderas y gallardetes por todas partes y arañas encendidas con velas de cera.

ESCENA I

FRAY HERNANDO Y EL LEGO JUAN.

HABLADO

HERNANDO ¡Magnífico está el salon!
Cada luz es una estrella,
que alumbra las altas glorias
alumbrando á esas banderas.
En este mismo aposento
dó el corazon se enagena,
recordando las hazañas
de esas gloriosas enseñas....
testimonios del valor
que en la castellana tierra
los cristianos consumaron
con las hordas agarenas;
esta noche ha de venir
con respeto y con grandeza
á besar la régia mano
el noble Fernando Heredia.

A este objeto, los pendones
en estos muros ondean,
y en todas partes, el lujo
se advierte que enseñorea.
Las deslumbradoras luces
que radian y centellean
y los trajes que se admiran
por sus bordados y telas,
con gozo presumir hacen
la esperanza de una fiesta
en que todos participan
del placer que nace de ella.

JUAN En verdad que está grandioso.

HERNANDO Acto solemne se espera,
segun los preparativos
que en el alcazar se observan.

JUAN Todos vestidos de córte;
el mismo traje usan ellas;
y no hay quien en su jollero
conserve una sola perla.
Los recamados jubones,
faldellines de la persia,
y chapines tisú de oro,
solo en palacio se ostentan.
(¡Si á D.ª Leonor hallára!) Mirando á todas partes.

HERNANDO ¿Que al hermano le impacienta?

JUAN Nada; señor, son recuerdos....

HERNANDO ¿Recuerdos?

JUAN Sí, que dan pena
y que al corazon destrozan
por que no los hallo cerca.
Fué escena de tal encanto,
fué tan pasmosa la escena,
que al ver que no se repite
hecho me encuentro un babieca.
El palacio he recorrido
en direcciones diversas....
nada, sepulcral silencio
en sus estancias se observa.
A mi me gusta la bulla,
la algazara y larga fiesta...

oir el choque de jarros....
ver las tazas que se llenan,
y que se vacian tan pronto
se colocan en la mesa.
Que todo es risa, alegria,
contento, gozo y llaneza;
que hay contorsiones de cuerpo....
y el placer causa una brega,
que ó se vè parte de un pecho
ó se descubre una pierna.

HERNANDO Atónito me he quedado
sin poder darle respuesta,
á quien impùdico osara
hablar así en mi presencia.
Aquese hábito bendito,
que solo quiere pureza....
desposéase de él al punto,
ántes que su torpe lengua,
lo manche y lo maleficie.
con esas frases perversas.

JUAN Perdon, perdon, padre mio,
que no he sabido siquiera
lo que hablé.

HERNANDO No, no hay perdon.

JUAN Si, perdonadme por nuestra
Señora de las Mercedes.

HERNANDO Ya he dicho que no.

JUAN Pues sea
porque soy muy desgraciado.

HERNANDO Por nada.

JUAN No hableis de veras.
Si me echais de vuestro lado,
tened mi muerte por cierta.
Pensad, padre, que jamás
fuí dichoso, cual lo prueba,
ese encantador recuerdo,
que ni un momento me deja.
Mi vida la he consagrado,
á Dios y à vos toda entera,
y aunque yo sabía del mundo,
nunca toqué sus bellezas,

HERNANDO Jamás le he de perdonar.
Márchese al momento fuera,
que su álito infeccionado
por ideas tan aviesas,
no puede estar en el sitio
donde buenos permanezcan.

JUAN Doléos, señor, de este pobre;
que solo su inesperiencia,
ha podido dar lugar
á hablaros con tal franqueza.

HERNANDO (En verdad tiene razon.)

JUAN Vuestro corazon de cera
ya se ablanda.

HERNANDO No, jamás.

JUAN Deponed tanta dureza.
Mi inocencia y sencillez
las puse, padre, de muestra...
sean bastantes á excusarme,
de una falta tan pequeña,

HERNANDO ¿Pequeña falta llamais,
tener siempre la cabeza,
pensando en una locura,
que ha tiempo olvidar debiera....
y á más de su obstinacion,
pecaminosa y perversa,
referirme sus deseos
cual si un pajecillo fuera?

JUAN Perdon.

HERNANDO Imposible, nunca.

JUAN Abridme padre una brecha
en este sufrido pecho,
y que ese consuelo tenga.
Prefiero más bien morir
que dejar la órden escelsa.
Mi juventud la he pasado
junto á vos con obediencia,
sin tener aspiraciones.
Vuestra voluntad suprema,
siempre acaté, perdonadme....
que me ha de matar la pena,

HERNANDO No puede ser.

JUAN Sí, por Dios.
HERNANDO Pues haced formal promesa,
de olvidar tales delirios
y os perdono.
JUAN Ya está hecha.
HERNANDO Por última vez, hermano,
le dispenso sus demencias.

Fray Hernando y el lego Juan continuan en la escena.— Doña Leonor y el Rey dentro de la puerta derecha y el coro tambien dentro foro izquierda.

CANTADO.

JUAN Mil gracias os doy
puesto á vuestros piés. (Se arrodilla.)
HERNANDO Alzad á mis brazos.
JUAN ¡Que grata merced!
REY (Dentro.) Leonor de mi vida.
LEONOR (Idem.) Mi señor y rey.
REY (Idem.) Adios para siempre.
LEONOR (Idem.) Id, señor con El.
CORO (Idem.) Tejamos guirnaldas
de verde laurel,
hagamos coronas,
que ciñan su sien.

REY (Dentro.) Al separarme de vos
en mi pecho siento arder,
una hoguera inestinguible
que me atormenta cruel.
LEONOR (Dentro.) Tambien me siento afligida,
y del palacio saldré,
sintiendo porque viniera
llorando al verlo perder.
HERNANDO Ya habeis visto hermano Juan,
que dos veces dispensé
vuestras gravísimas faltas
olvidando mi deber.
JUAN Descuidad, padre querido,
que no llegarán á tres,
porque estoy escarmentado

del gran susto que llevé.

CORO (Dentro foro izquierda.) Inmarcesibles guirnaldas
tejamos con el laurel,
y hagamos verdes coronas
para tan honrada sien.
(Todos á la vez.)

REY (Dentro.) Al separarme hoy de vos,
en mi pecho siento arder,
una hoguera inestinguible
que me atormenta cruel.

LEONOR (Dentro.) Tambien me siento afligida,
y del palacio saldré,
sintiendo por que viniera,
llorando al verle perder.

HERNANDO Ya habeis visto, hermano Juan,
que dos veces dispensé
vuestras gravísimas faltas.
olvidando mi deber.

JUAN Descuidad, padre querido,
que no llegarán á tres,
porque estoy escarmentado
del gran susto que llevé.

CORO (Dentro.) Inmarcesibles guirnaldas
tejamos con el laurel,
y hagamos verdes coronas,
para tan honrada sien.

REY (Dentro.) Con vos se queda mi alma.

LEONOR (Idem.) No, no es posible poseer
lo que tan solo es de Dios.

REY (Dentro.) Pues mi corazon tened.

LEONOR (Idem.) Vuestra alteza me perdone,
para un adios ya está bien.

REY (Dentro.) Adios, bella cuanto ingrata.

LEONOR (Idem.) Id con Dios.

JUAN Hasta más ver.

ESCENA II.

DICHOS EL REY. (Puerta derecha.)

HABLADO.

HERNANDO ¡Insensato que es el rey!
JUAN (Pues lo dige, dicho está.)
REY Fray Hernando, me complace
que esteís en este lugar.
HERNANDO Y yo tengo á mucho honor
el que vuestra alteza real
haya venido á este sitio,
por si la casualidad
me proporciona la honra
de quererme utilizar
en algun servicio vuestro;
pero es mucho por demás,
para un fraile mercenario,
de un talento tan vulgar,
que ni siquiera logró
de Heredia otra cosa más,
que retornar pesaroso
por cumplir su encargo mal.
REY La buena fé, y buen deseo
solo se deben buscar,
que la suerte y la fortuna
tienen mucha veleidad,
y por ser muy caprichosas
penden solo del azar.
Quisiera que á D. Fernando
le digerais el afan
que tengo de hacer festejos;
pero que el Erario está
sin recursos y sin medios....
y supla mi voluntad,
la modestia que le ofrezco
en mi palacio, al entrar.
HERNANDO Señor, bien sabe Castilla,
la situacion especial

de vuestros reales recursos.
Por mi Heredia lo sabrá.

REY — Cumplid bien este mandato,
que os aseguro formal,
que no ha de pasar de un mes
para de otra suerte obrar.

CANTADO.

CORO — (Dentro foro izquierda.) Inmarcesibles guirnaldas
con el laurel enlazad
y hagamos verdes coronas
para sus sienes ornar.

LEONOR — (Dentro p. dcha.) Inmarcesibles guirnaldas
van con laureles á enlazar
y á teger verdes coronas
para sus sienes ornar.

TODOS Á LA VEZ.

REY — Con laurel inmarcesible
van guirnardas á formar,
haciendo verdes coronas
para sus sienes ornar.

HERNANDO — Con el inmortal laurel
guirnaldas van á formar
tegiendo verdes coronas
para sus sienes ornar.

JUAN — Inmarcesibles guinardas
van con laureles à enlazar,
haciendo verdes coronas,
para sus sienes ornar.

LEONOR — (Dentro p. dcha.) Inmarcesibles guirnaldas
van con laurel á enlazar
y á tejer verdes coronas
para sus sienes ornar.

CORO — (Dentro foro izqda.) Inmarcesibles guirnardas
con el laurel enlazad,
y hagamos verdes coronas
para sus sienes ornar.

Se ván Fray Hernando y Juan, el primero foro derecha, y el otro foro izquierda.

ESCENA III.

El Rey solo.

CANTADO

El corazon
siento latir,
y sus latidos
bullen aquí, (Señalando al pecho.)
y ellos sin duda
me haràn morir.
El tiempo vuela,
y yo infeliz
su vuelo rápido
voy á sufrir.
La hora se acerca,
toca á su fin,
y ya no espero
ni un dia feliz.
Se vá y me mata...
verla, es vivir.
¡Sueños felices
huyen de mí!
Sueños de dicha
huid, huid,
que en el eterno
la veré allì. Señalando al cielo

ESCENA IV.

Dicho y D.ª Leonor Puerta derecha

CANTADO

Lenor ¡Cielos! ¡El rey! Desde la puerta.
Rey Llegad.
Leonor No puedo, señor, no.
Rey El corazon se alienta
cerca estando de vos.

LEONOR Y el mio se martiriza
de una manera atroz
por lo que le suplico,
piedad para los dos.

REY Acercaos encantadora,
acercaos bella Leonor;
que la hora se aproxima
de un triste y perpétuo adios.

LEONOR Os digo que no puedo
sin rebajar mi honor.
REY Venid pronto á mis brazos,
venid por compasion,
ya que el hado tirano
fatal nos persiguió
sin piedad, decretando
nuestra separacion.
LEONOR No puedo, es imposible.
REY Venid mi luz, mi sol.
LEONOR Repito que no puedo.
REY ¿Que dice vuestra voz?
¡Imposible! Y fallezco
de pena y de dolor.
Venid luego á mis brazos.
LEONOR Lo quiere el corazon;
mas la razon resiste
á el impulso traidor;
que conmueve á mi espíritu
volcánica pasion.
Vuestras penas sentia,
cual las sufriera yo,
encerrando en mi pecho
el hórrido furor
de esa pasion secreta
que tan voraz ardió.
Mas ya callar no puedo
al eco aterrador
que me impele á deciros,
que si sufrísteis vos,

yo he llorado de pena,
por tener mi ilusion
que matarla en silencio;
mas Dios fortaleció
mi alma atribulada,
curando mi dolor
el bálsamo Divino
de nuestra religion.
Haced, señor, lo mismo.
présteos esfuerzos Dios,
y tal vez en el cielo
veremos nuestra union.

REY — Venga la muerte luego,
Venga la muerte,
que si viniera ahora
me hallara alegre.
Porque es muy cierto,
que la muerte es la vida
cerca del cielo,

LEONOR — Tambien, tambien la ansío;
que es envidiable,
morir con la esperanza
de allá, juntarse. Señalando al cielo.
Que es un martirio
el vivir suspirando
ayes perdidos.

DUO

REY — Venga la muerte luego,
venga la muerte,
que si viniera ahora
me hallara alegre.
Porque es muy cierto,
que la muerte es la vida
cerca del cielo.

LEONOR — Tambien, tambien la ansío;
que es envidiable,
morir con la esperanza
de allá juntarse. Señalando al cielo.
Que es un martirio
el vivir suspirando

ayes perdidos.

LEONOR El furor indomable
de embravecido mar,
que lo impulsa y conmueve
el horrendo huracan;
no causa más estragos
que la atroz tempestad
que ruje aqui en mi pecho
mi marcha al contemplar.
Y es más terrible
y es más fatal,
tanta tristura,
el ocultar.
Sufrir callando
sin poder más,
que solitaria
triste llorar.

REY El fuego del infierno
me consume voraz,
oyendo vuestras frases
que no creí jamás.
No digan vuestros làbios,
no digan, por piedad,
Leonor que me quereis,
porque voy á espirar.
Pues esa dicha,
sueño ideal,
de mi ventura
me vá á matar.
Leonor querida,
vea vuestra faz
y vuestra frente
pueda besar.

DUO

LEONOR Y REY. Despreciamos la muerte inhumana,
imploremos por ella al Creador,
que siendo la vida cruenta y tirana,
solo es martirio de pena y dolor.
Nada importa, se pierda temprana,
si se vive callando un amor,

que aumenta más y más nuestro deseo...

REY — Dadme
LEONOR — Tomad } los brazos por si más no os veo.
JUAN — Laus Deo.

Al cantar el último verso D.ª Leonor y el Rey se abrazarán y besarán, á cuyo tiempo se presentará el lego, que saldrá foro izquierda y se colocará en segundo término en medio de ámbos, y como ese verso deberá repetirse en el canto, la última vez cuando digan «no os veo», en tono de saludo místico dirá Juan el «Laus Deo.» Al oir al lego, lo mirarán, y precipitadamente se marcharán, el rey puerta izquierda y D.ª Leonor puerta derecha. El lego quedará como estupefacto, en medio de la escena segundo término, segun queda ex plicado.

ESCENA V.

JUAN, solo.

CANTADO

Es un beso,
que se dieran,
por esceso
del amor.
Y á mi alma
arrebatara,
dulce calma
que perdió.
¡Quén dijera,
que en palacio
sucediera
tal dezliz;
y que el fuego
reanimaran
de este lego
infeliz.

En el alcázar
al despedirse
doña Leonor
de don Enrique,

dióle los brazos
y besos miles,
pruebas seguras,
de amor felice,
Y yo entretanto
marcharme quise;
mas mano oculta,
logró aquí asirme.
Como una estátua
quedéme triste
y de la envidia
pensé morirme.
Para este lego
tan solo existe,
ver y màs ver
y *laus tibi cristi.*

ESCENA VI.

DICHO Y FRAY HERNANDO, foro derecha.

HABLADO.

HERNANDO La emocion y la alegría,
retozan aquí en el pecho.
¡Qué abrazos del corazon!
JUAN ¿Tambien abrazos tenemos?
HERNANDO ¡Si viérais hermano Juan
con qué agradable contento
nuestras almas se entendian!...
JUAN ¿Y no hubo nada de besos?
HERNANDO Me parece que estais loco.
JUAN ¿Loco yo? Hace un momento
que en este mismo paraje
ámbas cosas sucedieron.
HERNANDO (Este pobre, desde el dia
de sus felices recuerdos,
su cabeza no está buena)
Decid lo que vísteis luego.
JUAN Ví un hombre y una mujer,

ví muy juntos los dos cuerpos,
ví se enlazaron sus brazos,
y que ósculos se dieron.
Ví me miraron á mí
y se quedaron suspensos...
que de pronto se escaparon,
y por ello sé me vieron.
atónito, estupefacto...
los ojos al punto cierro,
pues ya no tenía que ver;
mas cuando fueron abiertos,
todo habia desparecido,
ménos yo del aposento.

HERNANDO Ilusiones solo veis.

JUAN No señor, que ví lo cierto.
Y eran de estirpe y alcurnia,
y por seguro me tengo,
que el caso no para allí
si logro tardar más tiempo.

HERNANDO Advierto que vuestra lengua,
sus virtudes va perdiendo,
soñando con ilusiones
que narrais despues despierto.

JUAN No son sueños, son verdades.

HERNANDO Cállese ya el majadero.

JUAN Los ví, y tambien los oí,
y en verdad, que harto lo siento.

HERNANDO ¿Por qué?

JUAN Porque desde entónces....
Permitidme, padre nuestro,
la conversacion suspenda,
pues si sigo, mucho temo
se llegue á romper la soga
por el pobrecillo lego.

HERNANDO Ansioso estoy por saber,
aquese pasaje nuevo,
y quiero lo refirais,
ya sea verdad, ya sea cuento.

JUAN Dispensad, padre querido....

HERNANDO Decidlo, que yo os lo ordeno.

JUAN En obediencia, señor,

al instante doy comienzo.
Fuísteis á hablar con Heredia
y entónces, por pasatiempo,
entréme en las galerías,
admirando todo aquello,
que está dispuesto en palacio
para el buen recibimiento
del gran caudillo de Patras.
Vuelvo aquí, y al punto veo
una escena amorosísima
y unos coloquios muy tiernos,
entre dos altos amantes,
que concluyeron por besos....
porque la presencia mia,
puso fin con un *laus Deo.*

HERNANDO ¿Quiénes los amantes eran?

JUAN Permitid, señor, os ruego
que ocultos queden sus nombres;
pues revelarlos no debo.

HERNANDO Todo lo habeis de decir;
que me interesa saberlo.

JUAN Señor, por Dios le suplico,
que respeteis mi secreto.
Yo los sorprendí *infraganti*,
yo abrazados logré verlos...
y besos oì amorosos
que recíprocos se dieron,
los cuales, en el instante
atacaronme á los nervios.
Tambien ví, que me miraron,
miré tambien que se huyeron;
pues si yo los ví y oí,
es un abuso estupendo,
decir lo que oyera y viera,
debiendo guardar silencio.

HERNANDO Decid pronto ¡Vive Dios!
los héroes de ese suceso
que lo paciencia me falta.

JUAN Pero señor...

HERNANDO Al momento
sus nombres, sus nombres diga.

JUAN (A Poncio imitarlo quiero.
Las manos debo lavarme,
y de todo estoy exento.) (Pensativo.)
HERNANDO Acabad ya.
JUAN Las resultas
me causan terror y miedo.
Señor, señor, por piedad.
¿Pero que digo ni pienso?
¿Tan solo por un antojo
he de marcharme al infierno?
El murmurar es pecado
abominable y perverso. (Sentencioso.)
No querais que me condene
faltando à preceptos vuestros.
Tan solo à un bien aspiré,
del mundo nada deseo,
si vuestros mandatos cumplo;
de seguro, no iré al cielo,
única esperanza mia,
que en el alma la conservo,
tal como suele el avaro
dar escondite al dinero.
No hagais, señor, qne la pierda
porque entonces píerdo el seso.
HERNANDO Unas veces, libertino,
otras, de virtud modelo;
quereis saliros con ella,
apelando al fingimiento...
y ahora mismo, yo lo exijo,
los nombres de esos sujetos,
pues aunque fueran los reyes
tengo en ello gran empeño.
JUAN Entonces...
HERNANDO ¿Que?
JUAN ¿Que?
HERNANDO Mirad
que ya la paciencia pierdo.
JUAN Pero padre de mi vida,
vos mi único consuelo,
el director de mi *anima*
y mi director perpetuo.

Vos, que en las cosas del mundo,
fuisteis siempre mi maestro,
y que en las cosas de arriba,
me disteis sabios consejos...
que al seguirlos á la letra
fuera santo, ó poco' ménos...
dejad que siga ocultando
nombres preclaros y escelsos.

HERNANDO Mientras mas obstinacion,
mas se acrecienta el veneno
de mi cólera y mis iras
y á hacer voy un escarmiento,
con quien rebelde y taimado
burleta de mí está haciendo,

JUAN Pues eran... pero señor...

HERNANDO Acabad.

JUAN Era un invento.

HERNANDO Invento, cuento ò mentira,
quiero al instante saberlo,
ó vais á pasarlo mal.

JUAN Pues eran ni mas ni menos
D.ª Leonor y su Alteza.

HERNANDO ¿Que vuestros labios digeron?
Esa muger tan perdida
que tiene arruinado el reino,
por ser hoy la favorita
de la nieta de D. Pedro?
Nunca, nunca imaginara
que así trastornase el cerebro
del doliente D. Enrique,
para mayor desconsuelo.
Ya estrañaba ese favor
de tan raro privilegio,
que ella, y los suyos gozaban...
mas nunca abrigó mi pecho
esa funesta sospecha,
ni jamás pudo creerlo.

JUAN (Tomó la una por la otra;
pues señor, esto va bueno.)

HERNANDO ¡Oh dignidad de Castilla!
¡Tus leones ya se han muerto!

¡Un rey que educado fuera
por tutores tan selectos,
abandonar el Estado,
dando tan malos ejemplos!...
Mas todo lo han de saber
la nobleza y alto clero,
poniendo fin al escándalo
ó haciendo rodar el cetro.

JUAN Pero señor...

HERNANDO Callad pues.

JUAN Por Dios.

HERNANDO ¡Callad! (Con enfado.)

JUAN Obedezco.

HERNANDO Venganza, solo venganza,
merece tal desacierto. (Hace que se và puerta izqnierda.)

JUAN Señor, señor, escuchadme.

HERNANDO Que os escuche vuestro abuelo.

JUAN Señor, por nuestra patrona.

HERNANDO Pues despache pronto el necio.

JUAN No es ella, D.ª Leonor,
sino es otra por supuesto.
Doña Leonor, es la misma;
mas no es la misma de cierto,
sino otra, en quien más extraña
aquese acontecimiento.
Son dos Leonoras: la una
tan solo inspira respeto;
la otra, toda es alegria
en goces y devaneos.
Pues si una de las dos es,
á vuestra discrecion dejo
adivinar la que sea
de su corazon el dueño,
nuestro amado D. Enrique.
Conque id con Dios y hasta luego. (Hace que se va.)

HERNANDO Lego, serpiente ó demonio,
Basilisco ó Asmodeo,
no os marcheis de este paraje,
sin decirme en el momento
á cuál Leonor aludís.

JUAN (Ya me cuento con los muertos)
A la sobrina de Heredia.

HERNANDO Mentís, mentís, embustero,
disfamador de doncellas....
ya cuentas ajustaremos. (Se va puerta izquierda.)

ESCENA VII.

JUAN solo.

CANTADO

Mísero y pobre,
triste nací,
y siempre he sido
muy infeliz.
¡Ay de mí!
¡Ay de mí!
Mis buenos padres
con un buen fin,
me hicieron lego
para vivir,
¡Ay de mí!
¡Ay de mí!
No he trabajado,
siempre comí,
mas ni un instante
fuí yo feliz,
¡Ay de mí!
¡Ay de mí!

ESCENA VIII.

DICHO, CABALLEROS Y DAMAS. (Foro izquierda.)

CANTADO

CORO El noble de Heredia
muy pronto vendrá.

JUAN ¡Cuánto me persigue
la fatalidad!

CORO Nos tomó de mano
el hermano Juan.
JUAN Ojalá que nunca
llegara aquí á entrar.
CORO La razon, hermano.
JUAN No, por caridad,
que en este salon,
me han hecho sudar.
CORO Cuéntanos la causa.
JUAN ¡Qué curiosidad!
CORO Dinos lo ocurrido.
JUAN Dejadme ya en paz.
CORO Que no te dejamos.
JUAN Pues no puedo hablar.
CORO Pues no hay más remedio.
JUAN Por Dios repetad....
CORO Muy quedito y silencioso
nadie lo podrá escuchar,
y el secreto guardaremos,
que cumple á nuestra lealtad,
y señoras / caballeros } somos { todas / todos
nadie lo puede dudar,
y la palabra empeñamos,
que siempre ha sido formal,
de no referir á nadie
lo que nos vaya á contar.
JUAN No lo digo, no lo cuento,
que escarmentado estoy ya,
y no hablo ni palabra
aunque me fueran á ahorcar.
CORO Que lo cuente, que lo diga
al momento el perillan,
ó le damos una soba
que no la pueda olvidar.
(A LA VEZ.)
JUAN No lo digo, no lo cuento,
que escarmentado estoy ya,
y no hablo ni palabra
aunque me fueran á ahorcar.
CORO Que lo cuente, que lo diga

al momento el perillan,
ó le damos una soba
que no la pueda olvidar.

ESCENA IX.

DICHOS, UN PAGE, DESPUES EL REY, FRAY HERNANDO, PRELADOS Y DEMÁS PERSONAJES QUE LA DIRECCION CREA CONVENIENTES. (Puerta izquierda.)

HABLADO

PAGE El Rey. (Anunciando.)
REY Nobles señores....
mi loca fantasía
ha forjado en mi mente,
recuerdos tristes para el alma mia,
por sufrir los dolores
de un acerbo pesar.
Mi pecho en este dia, espera ardiente,
al estrechar á Heredia entre mis brazos,
que se unan más y más los dulces lazos
que unir deben el trono y el altar.
De esa hermosa alegría,
todos, todos disfrutan á porfia;
existe un hombre empero,
que ahoga su dolor y su tristeza,
por no obrar con dureza,
cuando en poder y gloria es el primero.
Vosotros lo sabeis, nobles vasallos.
Los eternales fallos,
que emanaran del cielo,
y en aligero vuelo
á la tierra bajaron
para que siempre al rey
cual símbolo perpétuo de la ley,
como á imágen de Dios se venerara....
los grandes destruyeron,
y rotos ya se vieron,
despreciando al Monarca impunemente,
por ser pobre y doliente,

sin mirar ni atender à su corona,
y su valor y gloria indignamente,
rebajando á la vez que á su persona.
El que tal cosa osara,
los que tal intentaron,
los que rebeldes fueron,
los que á su rey faltaron;
y befa cruel de su pobreza hicieron;
pronto escarmentarán. En plazo breve
el hacha enrojecida
ha de lucir siniestra
el verdugo en la diestra,
y los torpes ilusos que sin vida
creyeron al Monarca,
pronto la suya mirarán perdida
entre las férreas manos de la Parca.

HERNANDO Calmad vuestro furor, y las razones
ved que tienen los grandes infanzones
para estar en sus feudos retirados.
Bien conoceis, señor, à Benavente
que es rico, valeroso y muy prudente,
con meznadas que asombran en valor,
y ellas, y él están encastillados.
De Santiago y Toledo los Prelados
dejaron el palacio diligentes,
y en sus Metrópilis se hallan retiradòs
con visible extrañeza de las gentes.
Prosiguen los demás diseminados,
gozando y disfrutando los tesoros
que adquirieron de moros
á costa de su sangre y sus soldadas,
y de ver á sus huestes bien diezmadas.

REY La réplica no admito, Fray Hernando,
que el corazon de ira está llorando;
porque los que llamais grandes señores
para el rey de Castilla, son traidores.

ESCENA X.

DICHOS, D.ª LEONOR Y ALDONZA. (Puerta derecha.)

CANTADO

REY — Leonor, llegad.
LEONOR — Señor, piedad.
REY — De mí, Leonor.
LEONOR — De mí, señor.
JUAN — Padre mirad. (A Fray Hernando.)
HERNANDO — (Pues es verdad.)
CORO — Horas, volad.
Males, pasad.
Vos, defensor
de gran valor
y cristiandad,
pronto llegad.
REY — Leonor, Leonor.
LEONOR — Piedad, piedad.

Compases de trompas, como marcha triunfal, toque de caza ó de guerra desde la orquesta misma, que indiquen algun accidente. El coro y demás personajes que no hablan, pasarán rápidamente al segundo y último término de la izquierda, dirigiendo sus miradas y accion al foro derecha.

CORO — Viva, viva Fernando de Heredia,
viva, viva su gloria inmortal,
viva, viva el valiente de Patras,
que logró su valor conquistar,
Llegue, llegue á besarle la mano
á su rey y señor natural,
que si ciñe corona explendente
corona su sien tambien ceñirá.
LEONOR — Ya mi tio, señor, se aproxima,
ya á mi ojos ablanda el pesar,
ya mi pecho se encuentra abatido,
mirad á esta mísera, tenedme piedad.
REY — Si os marchais, mi Leonor, del palacio,
mi existencia con vos marchará,
que mi vida está unida á la vuestra

é imposible vivir me será.

LEONOR Señor, señor.

REY Leonor, Leonor.

LEONOR Por Dios, callad.

REY Mi afan calmad.

LEONOR No puede ser.

REY Al fin, mujer.

A LA VEZ CONCERTADO EN LO POSIBLE.

LEONOR Piedad, piedad.

REY No blasfemad.

JUAN Padre, mirad. (A Fray Hernando.)

HERNANDO (Pues es verdad.)

CORO Pronto llegad.

D. Fernando de Heredia sale lujosamente vestido, foro derecha. Se detiene un instante en el átrio ó rompimiento, y al ver al rey, se adelanta y se dirige á él, y al ir á arrodillarse para besarle la mano, el rey se lo impide, abrazándolo con entusiasmo; se desprende de su Alteza y abraza á D.ª Leonor. Durante lo cual, se cantará por todos, excepto el rey y D.ª Leonor, lo que sigue. D. Fernando tendrá calvas las entradas del cabello y estará encanecido, con toda la barba y una banda roja en el pecho.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS Y D. FERNANDO DE HEREDIA.

CANTADO

HERNANDO JUAN Y CORO.

Viva, viva Fernando de Heredia,
viva, viva su gloria inmortal,
viva, viva el valiente de Pátras,
que logró su valor conquistar.

FIN DE LA ZARZUELA.